

# ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

# 11

diciembre 2013

**NUMANCIA**  
DIVULGACIÓN Y GESTIÓN

**CASA MUSEO  
DE FALLA**  
EN ALTA GRACIA, ARGENTINA

ARQUITECTURA DEL  
**MUSEO DE  
VALLADOLID**

MUSEO DE  
**ARTE SACRO**  
DE PEÑAFIEL

**¡OH, PRAGA!**  
¡DARLING PRAGA!

PAISAJES  
**CULTURALES**

**EL EMBRUJO  
DE CEILAN**

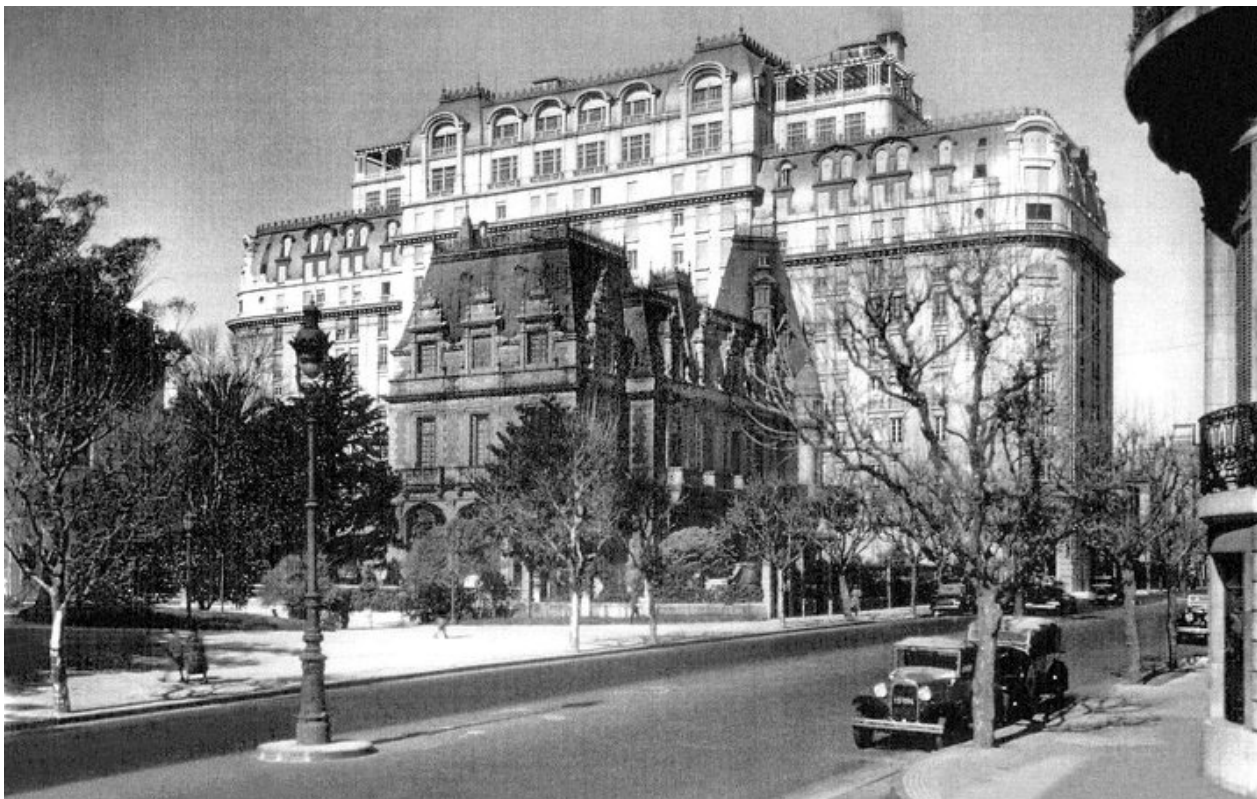
ANA JIMÉNEZ  
*IN MEMORIAM*

# LA CASA-MUSEO MANUEL DE FALLA EN ALTA GRACIA (CÓRDOBA, ARGENTINA)

Silvana M. Lovay | Licenciada en Gestión de las Instituciones Educativas.  
Secretaría de Cultura de la Nación.

Entre los varios museos dedicados a la cultura hispánica en Argentina, sobresale la casa museo del gran compositor gaditano Manuel de Falla, quien tomó el lugar como morada para sus últimos años. Su figura fue apropiada por el pueblo rioplatense que vibró con su música y que conmovido fue testigo de su muerte, realizando luego incontables homenajes, monumentos y sobre todo preservando con especial interés esta acogedora morada donde se atesoran recuerdos de su vida. Emplazada en una pequeña ciudad de las sierras de Córdoba aún se siente la calidez de un entorno paisajístico donde el músico encontró la conciliación de paz para su trabajo.

Palabras clave: Manuel de Falla, museo Falla, Alta Gracia.



El Alvear Palace Hotel hacia 1940.

## El arte español en los museos argentinos

Varios museos en la Argentina están dedicados a la cultura hispana, como el de arte español Enrique Larreta, remodelada por el arquitecto Martín Noel (1888-1963). El mismo que levantó su palacio, hoy Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco. Ambos con excelentes colecciones de arte colonial, como la tiene en Córdoba la casa-museo donde vivió el gobernador marqués de Sobremonte entre 1784 y 1797 y la que fue del poeta Luis de Tejeda (1604-1680), además de la estancia-museo que perteneció al virrey Liniers (1810) y su homóloga en Buenos Aires. Santa Fe conserva la casa-museo que fue de Bartolomé Diez de Andino y el convento franciscano, ambos del Siglo XVIII, con interesantes colecciones de arte colonial. Como la tiene en el Parque Independencia de Rosario el Museo Dr. Julio Marc, quien lo fundó en su casa, refaccionada por el arquitecto Ángel Guido en 1933.

Pero sólo un museo se encuentra dedicado a un músico y ese es el de Manuel de Falla en Alta Gracia, donde vivió los últimos años de su vida, ofreciendo conciertos, ajustando sus composiciones y terminando *La Atlántida*, basada en el poema del catalán Jacinto Verdaguer (1877), que completó su discípulo, el madrileño Ernesto Halffter. Lo hizo porque la salud de Falla en Córdoba, lejos de mejorarla la apaciguó y empeoró con el tiempo hasta morir días antes de cumplir sus setenta años.

De los últimos años de Falla, como de todas las facetas de su vida se ocuparon varios autores, incluso de los lugares donde habitó. Aunque poco se cuenta de aquellos sitios de la Argentina por donde transitó sus últimos días en el exilio.

## Los domicilios de Falla en Argentina.

El primer lugar en que se hospedó Manuel de Falla al llegar a Buenos Aires en 1939 fue el Alvear Palace



Izq.: Casa de Falla en Granada y el buque *Neptunia* que trajo a Manuel de Falla y su hermana a Buenos Aires. Dcha.: Primera casa de Manuel de Falla en la ciudad de Carlos Paz, Córdoba.

Hotel<sup>1</sup>, cuando vino a representar una serie de conciertos en el Teatro Colón.

Pero su sensible humildad no podía darse los lujos de aquel ambiente, por lo que se mudó a una casa de campo, ubicada a 55 km de Buenos Aires, en la localidad de General Rodríguez<sup>2</sup>, que le ofreció el catalán don Manuel Escasany, propietario con su hermano, de una prestigiosa joyería ubicada en Avenida de Mayo, fundada en 1892 y que llegó a tener mil quinientos empleados cuando levantó su nuevo edificio en 1944 en calle Rivadavia del centro de la ciudad.

El gaditano había dejado su carmen de la Antequeruela Alta de Granada, sencilla casa de origen nazarí, cerrada al exterior por tapias que guardan una huerta y jardín, para arribar a Buenos Aires en el *Neptunia*<sup>3</sup> con su hermana menor María del Carmen, el 18 de octubre de 1939. En Buenos Aires siguieron largos ensayos que concluyeron por último, en el esperado concierto en homenaje a las bodas de plata de la Institución Cultural Española de aquella ciudad. Después de varios homenajes que se le rindieron, decidió partir a un pueblo serrano ubicado a 700 kilómetros de la capital porteña, alejado aún más de lo tormentoso que fue para él, la España y Europa de aquellos años.

Así fue que llegó al por entonces pueblo de Carlos Paz en diciembre de 1939, para abstraerse de ese mundo europeo real cargado de sangre y muerte. Su decisión ya estaba tomada. Se instaló en una vivienda de la calle Biale Massé 361, de la villa serrana. Pero por muy poco tiempo, pues Falla no se encontraba a gusto y decidió construir una casa en las cercanías, en Villa del Lago, donde se mudó en la primavera de 1940. Hoy la calle lleva su nombre y es la ubicada con el número 57. Allí tenía vista al lago y a las sierras, en un marco paisajístico que le permitía seguir produciendo música. Aunque su salud se viera quebrantada, no

1. Todos los autores mencionan al Palace Hotel, pero en realidad era el Alvear Palace Hotel. Ciertamente el Palace Hotel existió como tal, siendo propiedad del empresario croata Nicolás Mihanovich, quien encargó el proyecto del edificio al arquitecto Carlos Morra. Fue inaugurado en 1906, pero con la crisis de 1930 debió cerrar las instalaciones y dos años después comenzaron a funcionar dependencias del Estado. Actualmente lo ocupa la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Por tanto donde debe haberse hospedado Falla, es en el Alvear Palace Hotel concebido por el doctor Rafael De Miero quien trajo los planos de París, aunque intervinieron los arquitectos locales Estanislao Pirovano y Valentín Brodsky, entre otros profesionales, quedando inaugurado en 1932.

2. El ferrocarril había llegado en 1864 y pronto se levantaron casas quintas alrededor, entre ellas la de Bernardo de Irigoyen, en donde se plantaron los primeros eucaliptos que se trajeron al país. Comenzó a crecer en 1929 cuando se instaló la conocida empresa láctea La Serenísima.

3. El buque motor *Neptunia* arribó por primera vez al puerto de Buenos Aires en 1932. Realizó alrededor de 60 viajes, transportando casi veinte mil personas hasta 1940. La última llegada a la Argentina fue en 1940. Tenía capacidad para 175 pasajeros de primera clase y 700 de segunda y 650 de tercera.

A mi querido amigo Manuel  
de Falla su admirador entusiasta  
de siempre -

Arturo Rubinstein

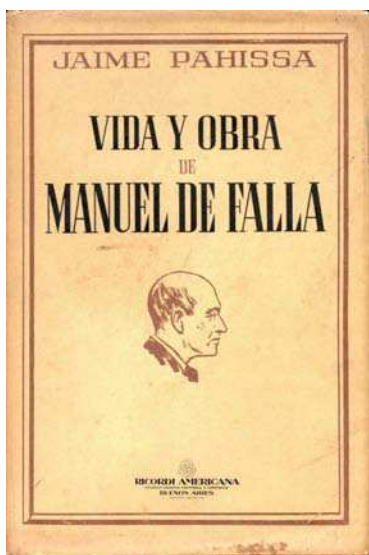
con Eva y Pablo.

Córdoba

20.8.40



Fotografía dedicada a Falla por el músico Arturo Rubinstein, quien posa con sus hijos en Córdoba.



Primera edición del libro Vida y obra de Manuel de Falla de Jaime Pahissa y segunda casa de Manuel de Falla en Villa del Lago, Córdoba.

dejaba de recorrer las tranquilas tardes del entonces pueblito cordobés, y en más de una vez dirigía su caminar hacia el Hotel Carena, donde se ubicaba un piano con el que había buscado y encontrado su música.

La pequeña casita fue visitada por varias personalidades del mundo cultural, como el compositor polaco Arturo Rubinstein, quien le envió una fotografía con sus hijos tomada en Córdoba a fines de agosto de 1940; el compositor catalán Jaime Pahissa, a quien había conocido en Barcelona y estaba escribiendo su biografía, editada en 1947 por Ricordi Americana. Y por ciertos personajes de Córdoba y Buenos Aires como el compositor Juan José Castro, el doctor Rafael Moyano López, además de su propio médico y amigo, el español Carlos Quiroga Losada. Pero fue el entonces exiliado escritor y abogado que alcanzó a ser gobernador de Huesca durante la Segunda República, el doctor Pedro Massa, después de haberse entrevistado con Falla, quien escribió sobre aquel encuentro un artículo periodístico, describiendo aquel hogar de Villa del Lago: «Blanca en lo alto de un repecho, desde donde se domina el lago San Roque. Blanca y pequeña como para abarcarla de un solo golpe de vista. El comedor con gran chimenea de piedra. La cocina al fondo, oculta su entrada por un biombo del que cuelga una vistosa manta zapoteca. La alcoba: un piano, una cama de hierro, chiquita y pobre como la de un novicio, una mesa camilla con sus faldas de bayeta, unas sillas, y sobre ellas, papeles, multitud de papeles; libros, periódicos, cuadernos de música, ese desorden tan ordenado para el artista» (Massa, 1942).

El 30 de mayo de 1941, Manuel de Falla dirigió un concierto benéfico en el por entonces llamado Teatro Rivera Indarte (hoy San Martín) de la ciudad de Córdoba. A fines de ese mismo año dirigió otros varios conciertos en la prestigiosa Radio El Mundo de la ciudad de Buenos Aires, en tanto el gobierno franquista hacía lo imposible para tentarlo a regresar. Pero no le interesaba volver donde habían matado a su amigo García Lorca, puesto presos a su médico y hermano. Solo quería vivir en paz y dedicarse a su *Atlántida*. Las múltiples enfermedades que padeció llegaron a desconsolarlo pero no cesó su buen ánimo para sobrellevar estos difíciles años de su vida.



Memorable concierto de Manuel de Falla en el teatro Rivera Indarte de Córdoba



Hospital Español de Córdoba hacia 1933.

## Hacia su última morada.

Por 1942, luego de una operación en el Hospital Español<sup>4</sup>. de la ciudad de Córdoba, su médico Eugenio Conde le sugirió que abandone Carlos Paz y así decidió con su hermana María del Carmen dejar aquella casa, y luego de unas reparaciones en su nuevo hogar, se mudó a Alta Gracia el 28 de noviembre de aquel año

La ciudad serrana surgió de la formación urbana que propuso José Manuel Solares en 1868 a partir del casco de su estancia, que había sido un establecimiento rural jesuítico (hoy Patrimonio de la Humanidad). Poco a poco fue creciendo y apareciendo hitos urbanos como el Sierras Hotel, la gruta de Lourdes, réplica de la que se halla en los Pirineos; la Casona de El Potrerillo del escritor Enrique Larreta, la del pintor Andrés Piñero, o la casa por donde transcurrió su infancia Ernesto (Che) Guevara. Y obviamente esta casa, donde vivió Falla, llamada Los Espinillos. (Ilustración 10-11-12).

Perteneció a otra figura de relieve nacional, relacionada con Alta Gracia, el doctor Ángel Gallardo (1867-1934) (Ilustración 13), graduado de ingeniero civil (1894) y luego de doctor en Ciencias Naturales (1902); se destacó en la actividad científica, sucediendo a Florentino Ameghino en el Museo de Ciencias Naturales y como presidente de la Sociedad Científica Argentina. Incursionó en política, siendo funcionario de los presidentes Yrigoyen y Alvear, declarándose anticomunista y admirador de Mussolini, a quien conoció personalmente en Italia (Furlong, 1964 y Gallardo, 1982).

Mientras se desempeñaba como director del Museo de Ciencias Naturales frecuentaba el Sierras Hotel<sup>5</sup> de Alta Gracia, debido a que su hijo Guillermo necesitaba del aire serrano ante sus deficiencias respiratorias<sup>6</sup>. Por insistencia de su esposa Dalmira, que incluso padecía de asma, llegaron por primera vez a Alta Gracia en el invierno de 1913 y nuevamente al año siguiente, excepto el padre de la familia que regresó a

4. El Hospital fue una larga aspiración de la comunidad hispana en Córdoba que adquirió el terreno en 1904, recién colocó su piedra fundamental en 1920, quedando inaugurado siete años después. En la actualidad lo administra el estado provincial.

5. El hotel era propiedad de Guillermo Franchini y se inauguró en 1908, cuando contrajo matrimonio con Jacoba Achával Rodríguez. Dos años después lo vendió a la Sociedad Compañía de Tierras y Hoteles, donde quedó Franchini como vicepresidente. La explotación del hotel fue arrendada al Ferrocarril Central Argentino (Caliguri y Piccón, 2000).

6. Cuando el niño cumplió siete meses en 1904 se encontraba con sus padres en París, donde decidieron vacunarlo, con lo que se complicó su salud. En 1922 contrajo fiebre tifoidea que lo dejó extremadamente débil y tras ello sarampión que derivó en pleuresía.



Casa-museo Manuel de Falla de Alta Gracia.

Buenos Aires y volvía periódicamente de visita. Regresarían más adelante, tanto a Alta Gracia como a Ascochinga y La Cumbre. Pero aparentemente se habían quedado encantados con Alta Gracia, y el doctor Gallardo decidió adquirir un terreno en el sitio conocido como *El Alto*<sup>7</sup>, de 2.700 metros cuadrados de terreno, en las cercanías del Golf Club (1923), el más antiguo de la Argentina. Su esposa se encargó de construir una casa de descanso o residencia temporal. La proyectó su hijo mayor, el arquitecto Ángel León Gallardo (1893-1970)<sup>8</sup>. Fue levantada mientras su padre se desempeñaba como Ministro de Relaciones Exteriores del presidente Alvear, por el ingeniero Guillermo Nieri, quien construyó varias casonas en Alta Gracia, como la del político radical Belisario Hernández, e incluso el mencionado Sierras Hotel. La casa contaba con un *porch*, *hall*, *living-comedor*, cuatro dormitorios, dos baños, cocina, garaje, cuartos y baño de servicio. Cuenta su propietario que: «Para tomar posesión de la nueva casa Los Espinillos, que Peracha (su esposa) había hecho edificar por Ángel León en Alta Gracia, nos trasladamos al Sierras Hotel el 4 de mayo (1927) con Peracha, Ángel León, Luisa y Teresa. Peracha hizo llevar a la nueva casa, los muebles que habían estado depositados en un galpón del Hotel y las muchachas ayudaban a desembalarlos y armarlos». Agregando luego que: «El 9 regresamos a Buenos Aires» (Gallardo, 1982: 425).

El doctor Gallardo se había casado con Dalmira Cantilo Ortiz Basualdo a quien llamaba *Peracha* (1874-1939), quien al morir tempranamente heredó la casa su hija María Teresa del Corazón de Jesús (1908-1944), una de los tres hijos del matrimonio. La joven se había casado el 12 de enero de 1931 con Ricardo Francisco Bunge (1902-1981) que la sobrevivió y heredó la propiedad de *Los Espinillos*. Bunge también fue un renombrado personaje de su tiempo. Fue el mayor de los hijos de Ricardo Bunge Chas y Lucrecia Elvira Martínez Barker. Uno de ellos, llamado Ernesto murió a los 21 años y Ricardo le escribió un libro biográfico (1941), como lo hizo varios años después con *Los Bunge y Peña en Argentina* (1980). Estudió abogacía en la Universidad de Buenos Aires entre 1919 y 1924, comenzando la carrera judicial en ciudad de La Plata a los dos años, alcanzando a ser juez hasta 1932. Posteriormente se dedicó a la vida diplomática, comenzando como cónsul en Hungría (1937-1938), luego se desempeñó como consejero en la embajada de Estados Unidos (1939-1940). Para la época que alquiló la casa a Falla, por intermedio del exiliado catalán Francisco Cambó, trabajaba en Río de Janeiro, después lo hizo en Paraguay, recibiendo varias condecoraciones en Bolivia y Chile (Hilton, 1950). La casa incluía el mobiliario, seguramente el de los Gallardo, aunque Falla llevó sus pocas y austeras pertenencias como «la cama, un biombo, un sillón de mimbre y un pequeño armario», que hoy forman parte del museo, aunque también

7. Como El Alto se conoce a la Villa Carlos Pellegrini, terrenos que originalmente conformaban un loteo de 100 ha., adquirido en varias etapas desde 1906, por Guillermo Franchini para conformar un barrio residencial junto al hotel mencionado.

8. Se casó a fines de 1916 con María Luisa Demarchi Leloir con quien tuvo 10 hijos. Adela Unzué y Antonio Leloir le encargaron junto al paisajista suizo Emil Bruder el diseño de un jardín simétrico de Santa Cándida, el palacio mandado a construir por Urquiza en 1847 en Concepción del Uruguay, hoy Monumento Nacional.





Izq.: El doctor Angel Gallardo primer propietario de la última morada de Falla. Dcha.: Paco Aguilar, Rafael Alberti, Falla, Juan Aguilar, Carlos Ferrer Moratel, Donato Colacelli.

un minipiano vertical, que acompañó a su hermana y los restos del compositor cuando se repatriaron a España. Después de la muerte de Falla, el mismo Bunge hizo poner una placa de mayólica en la casa donde se inscribió: «*En esta casa habitó sus últimos años y murió cristianamente el 14 de noviembre de 1946 Manuel de Falla*».

El historiador de la arquitectura local, arquitecto Rodolfo Gallardo escribe: «*El chalet es de simple, pero digna construcción. Revestido de tejas francesas, con sus cubiertas en pabellón, no comparte el clima colonial de nuestra tradición. Arcadas abovedadas, chimenea y hogar de piedra, como el zócalo exterior de línea ondulante, huyendo de la horizontalidad del nivel de albañil*». Agregando: «*Como atados a recuerdos alsacianos o suizos, los "pau de bois" o su imitación aparecen al exterior haciendo dibujos con la madera en horizontales y diagonales, a veces rectas, a veces curvas, enriqueciendo expresivamente los muros blancos y destacando por contraste los postigones de madera*» (Gallardo, 1987). Pues la casona, era conocida como *Los Espinillos*, seguramente bautizada así por el militante pasión naturalista de su propietario, aunque ya no queda nada de la flora autóctona en su amplio jardín, que había sido reemplazada por cipreses, pinos y exóticos arbustos, entre naranjos y granadas. Solo algunos ejemplares se conservaron en la vereda.

Por esta casa también pasaron figuras inolvidables, pues en toda la correspondencia que atesora la Casa-Museo de Alta Gracia se vislumbra la amable hospitalidad que tuvo siempre su inquilino, donde nunca están ausentes en sus escritos la cordial invitación a almorzar o tomar el té con sus amigos.

Una visita de aquellas que perduran en la memoria fue la que en 1945 le hizo el poeta Rafael Alberti y el guitarrista Paco Aguilar con su laúd, acompañados del músico argentino Donato O. Colacelli tocando el piano. Habían brindado un concierto en Córdoba, al que Falla no pudo asistir por su salud y el trío decidió ir a ofrecérselo al anciano andaluz en su casa, en una excepcional tarde que describe y publica el mismo Alberti (1945), quien en carta íntima a Falla le manifiesta: «*siento una gran pena, que deseo confesarle: la de no haber estado cerca de usted, como lo estuvo Federido; la de no haberlo visto con alguna frecuencia; la de ni poder verle ahora*» (AFAG).

## La muerte de Falla y el destino de la casa.

Próximo a cumplir 70 años, a pesar de su siempre endeble salud, la muerte finalmente lo sorprende en la noche del 13 y 14 de noviembre de 1946. Por entonces, su médico Carlos Ferrer Moratel certificó en la partida de defunción que murió de síncope cardíaco. Culmina el calvario de su salud y de su *Atlántida* con los recuerdos vagos de sus días en Granada.



Carroza fúnebre de Falla a su paso por el Teatro Rivera Indarte.

Córdoba y todo el mundo quedaron conmocionados por la noticia, siendo su cadáver trasladado a la capital para ser embalsamado en el Hospital de Clínicas por el destacado anatomista español doctor Pedro Ara Sarria, quien era catedrático en Córdoba. Fue velado en la capilla del Hospital Español, luego en la Catedral donde se hicieron las honras en cuerpo presente el día 19 de noviembre. Al pasar el cortejo por el teatro San Martín, la orquesta sinfónica interpretó música de Falla desde sus escalinatas. El poeta local Lobos Porto lo despidió con versos de gratitud (Hogan, 1976), al igual que lo hizo la poetiza bonaerense Carmen de Ezeiza. Luego el féretro fue depositado en el panteón de los Carmelitas del cementerio San Jerónimo y luego llevado a Buenos Aires, donde fue embarcado finalmente rumbo a España el 22 de diciembre. Su hermana María del Carmen, que terminó sus días en un convento de Jerez de la Frontera, pretendía enterrarlo en Alta Gracia y quedarse en El Espinillo, pero no pudo hacerlo porque Franco reclamó su cadáver con la única intención de utilizarlo como propaganda política. En definitiva y después de pomposos actos, el 9 de enero el barco llegó a Cádiz siendo enterrado en la cripta de la catedral.

Mientras tanto el hogar de Alta Gracia quedó solitario. Recién en 1954 el diputado Roberto Saieg presentó en la Cámara un proyecto de expropiación de la casa, aprobada el 25 de agosto y convertida en ley el 4 de setiembre durante el gobierno de Raúl F. Lucini. Se le permitió al dueño retirar el mobiliario, pero la casa permaneció catorce años cerrada a la custodia de sus antiguos y últimos caseros don Gregorio Montoya y doña Lola que trabajaban, él como jardinero y su mujer como cocinera. No deben haber sido tan espinosas las gestiones del municipio con el gobierno provincial de facto, pues tuvieron eco recién en el ministro de educación y cultura Dr. Carlos Luque Colombres (1909-1994) y su subsecretario de Cultura Efraín U. Bischoff (1912), ambos notorios historiadores de Córdoba. Inmediatamente encargaron la organización del museo al profesor Víctor Manuel Infante (1915-2010) (el *patriarca* de los museos de Córdoba), previa reparación general de la casa que mostraba signos de evidente abandono.

Infante era profesor de dibujo y pintura, además de Académico Delegado en Córdoba de la Academia Nacional de Bellas Artes, habiendo participado como organizador, fundador y director de varios museos, entre ellos el museo provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa y el municipal de Bellas Artes Genaro Pérez.



En primer plano, Víctor Manuel Infante, *patriarca* de los museos en Córdoba.

Había inaugurado en 1968 el magnífico Museo Juan de Tejada, con una rica colección de arte colonial del Arzobispado de Córdoba. Fue su director hasta el 2006.

Así pues llegó el 24º aniversario de la muerte del compositor, cuando el 14 de noviembre de 1970 se inauguró el modesto museo que vio enriquecer su acervo gracias a permanentes donaciones de los amigos de Falla. Incluso de su sobrina Maribel de Falla de García Paredes, hija de Germán, muerto en 1959, que donó diversos objetos, como partituras manuscritas, un baúl, una maleta, la máquina de escribir, un jaquet y otros elementos que incluyen nada menos que aquel minipiano que fue restituido a la casa desde la península, entregado en solemne ceremonia por el cónsul de España en Córdoba don Rafael Goded Echeverría el 22 de agosto de 1974.

A cargo del museo en su primera época estuvieron María Anicin de Koweindl y María Cristina Schutte.

Por esos años, Falla tenía su museo en Granada en la casa que lo vio vivir desde 1921 hasta su partida a la Argentina en 1939. La casita de la Antequeruela, su añorado hogar granadino, había intentado ser alquilado por un grupo de intelectuales que pretendían mantener el recuerdo permanente del músico ausente, pero el propietario se negó hasta que en 1943 la alquiló la duquesa de Lécera, quien hizo algunas modificaciones edilicias. Luego de su fallecimiento la adquirió el ayuntamiento en 1962 para reinstalar el hábitat del maestro, con lo cual suprimen las modificaciones en la construcción para reacondicionarlas al estado en que se encontraba cuando vivían Manuel y su hermana María del Carmen. Ésta y su sobrina donaron los muebles y enseres de los hermanos Falla (Kastiyo , 1971).

## El museo en la actualidad.

Ubicado en la ciudad de tres importantes casa-museo como son la casa de Liniers, del Che Guevara y el pintor local Andrés Piñero, el museo Falla aún conserva el paisaje esplendoroso de su entorno serrano.

El museo posee seis salas de exposición. La principal se la denomina España y cuenta con tres vitrinas donde se exhiben partituras y cartas, tanto originales como copias. Además de la bandera española, libros, medallas y demás objetos personales; mientras que en los muros se muestran fotografías del maestro. Sobre un pedestal se ubica una réplica de la cabeza de Falla del monumento ubicado en el Parque Sarmiento, el primero que se realizó en el mundo, inaugurado en 1955, siguiendo el levantado en el Parque Independencia de Rosario en 1976 (Page, 2009).

Otra sala es la denominada *Cádiz*, donde se conserva la cama de hierro donde descansaba Falla y un sillón de mimbre, completando el sitio dos vitrinas que contienen su maletín, su jaqué, su manta de vicuña,



Cama de hierro que usó Manuel de Falla en Alta Gracia y minipiano Eavestaff obsequiado a Falla por el músico Fernando Viñas.

además de fotografías y documentos. Sigue la *Sala María del Carmen* que insinúa con su nombre la habitación de su hermana, donde prevalecen objetos personales y de su hermano, como su máquina de escribir, un arcón de recuerdos y tres vitrinas con rosarios, misales, medallas religiosas, una imagen que representa al Niño Jesús, un reloj, un artefacto para armar cigarrillos, frascos de perfume, cartas y fotografías con amigos.

Sigue la sala que lleva el nombre de su amigo el compositor argentino Juan José Castro, y que era el lugar de estudio de Falla. Por eso allí y sobre una tarima tapizada en paño rojo, se ubicó el piano inglés Eavestaff, famoso instrumento construido por los hermanos Brased en Londres, obsequiado a Falla por el músico argentino Fernando Viñas. Se complementa el espacio con vitrinas que contienen programas de conciertos, tintero, pluma, además de dos retratos del maestro, uno de Mónaco y otro de Gatti. La *Sala Alta Gracia* es una pequeña habitación con varios objetos recordatorios como un biombo, un juego de té, una copia del famoso retrato del vasco Ignacio Zuloaga, una caricatura del ilustrador catalán Luis Bagaría, además de los poemas de Carmen de Ezeiza y Manuel Machado

También la cocina se ambientó a la época y vida cotidiana de los hermanos con diversos objetos. Finalmente en una sala pequeña se ubica una importante biblioteca y archivo dedicados exclusivamente a Falla con cartas de su autoría, de amigos y recortes periodísticos.

El museo mantuvo una constante actividad y en 1982 entre su encargada María Cristina Schutte y Domingo Francisco Ferrari convocaron a vecinos de Alta Gracia para formar la Asociación de Amigos del Museo donde se eligió como presidente al mencionado Ferrari. El museo dependió del gobierno provincial hasta que en los últimos años fue transferido al municipio de la villa serrana. •

## Bibliografía

- ALBERTI, R. 1945: "Una cantata sumergida", *La Nación*, Buenos Aires, 16 de setiembre.
- AFAG: ARCHIVO FALLA ALTA GRACIA, 1945: Carta de Rafael Alberti, Buenos Aires, 4 de octubre.
- CALIGURI, F.J. y PICCÓN, A.L. 2000: *Sierras Hotel – Alta Gracia*, Colección Raíces, Alta Gracia.
- FURLONG SJ, G. 1964: *Ángel Gallardo*, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Subsecretaría de Cultura, Dirección General de Cultura
- GALLARDO, A. 1982: *Memorias para mis hijos y mis nietos*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- GALLARDO, R. 1987: "La casa de Falla", *La Voz del Interior*, Córdoba, 16 de febrero.
- HILTON, R. 1950: *Who's Who in Latin America: Part V, Argentina, Paraguay and Uruguay*, California, Stanford University Press.
- HOGAN, J.L. 1976: "Don Manuel de Falla", *La Voz del Interior*, Córdoba, 7 de marzo.
- KASTIYO, J.L. 1971: "Casa-museo Manuel de Falla", Granada: Obra cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada.
- MASSA, P. 1942: "Verdaguer, Falla y la Atlántida", *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de enero.
- PAGE, C. A. 2009: "Monumento a Manuel de Falla en Córdoba", *Revista Hábitat*, n° 60, Buenos Aires.